

Los nuevos desafíos de los Bachilleratos Populares a casi 10 años de lucha¹

Los Bachilleratos Populares surgieron como una forma de resistencia a las reformas educativas neoliberales de los años '90 que provocó un proceso de expulsión del sistema educativo. Los Bachilleratos Populares retoman una extensa tradición del movimiento obrero nutriéndose de los principios políticos-pedagógicos de la educación popular latinoamericana. Los movimientos sociales como empresas recuperadas, organizaciones territoriales y sindicatos fueron los impulsores de este proceso.

La organización social precursora de estas experiencias fue la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares (CEIP) en articulación con otras organizaciones sociales y los trabajadores. Retomando los principios de la autogestión y la educación popular pusieron en tensión los aspectos más regresivos del sistema educativo, como la burocracia corporativa y tecnocrática. Los Bachilleratos Populares dieron lugar a las necesidades educativas de los trabajadores revalorizando su protagonismo político en la sociedad.

En el año 2004 desde la CEIP y otras organizaciones populares se logró el reconocimiento del primer Bachillerato Popular en una empresa recuperada (IMPA). Después de casi una década de lucha, los docentes de algunos Bachilleratos Populares comenzaron a ser reconocidos como trabajadores en igualdad de condiciones que el conjunto de los trabajadores de la educación.

En esta oportunidad entrevistamos a Fernando Santana, referente de la CEIP y del Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA.

¿Cuáles son los principales criterios que diferencian a los Bachilleratos Populares y cuáles son las reivindicaciones en común?

Bueno, en principio unas pequeñas aclaraciones como para arrancar, el proyecto de los Bachilleratos Populares en un breve lapso de tiempo crece aceleradamente, hoy por hoy podemos plantear que se ha constituido como un movimiento pedagógico, con lo cual el término bachillerato popular es una herramienta que pueden tomar organizaciones bastante variadas entre sí. Hoy por hoy, hay tres coordinadoras que construyen experiencias de bachilleratos populares. Algunas de estas organizaciones están nucleadas en la Coordinadora de Bachilleratos Populares que nosotros como CEIP (Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares) somos impulsores de este espacio de la coordinadora que comienza a funcionar en el año 2006. En ese sentido, los más de 40 bachilleratos que formamos parte de la Coordinadora tenemos una serie de definiciones y reivindicaciones que nos diferencian de otras propuestas de bachilleratos populares que están

¹ Informe realizado por Bruno Colombari y Santiago Iorio, integrantes del OSERA.

nucleadas en otros espacios. La Coordinadora de Bachilleratos Populares se nuclea a partir de ciertos puntos reivindicativos. En este sentido, tenemos un carácter gremial y reivindicativo. Los cuatro puntos que nos nuclean, marcan a su vez lo que constituye la identidad como Coordinadora: por un lado, el reconocimiento como trabajadores de la educación, es una exigencia al estado para que nos reconozca como tales en la materialización del salario. Como partimos a la vez de una interpelación hacia el estado, le exigimos al estado el financiamiento integral de los espacios. Como también exigimos un sistema de becas propio para adultos y jóvenes en situación de estudio que excede lo que hoy por hoy son las propuestas de becas que el gobierno de la ciudad contempla. Por lo que nosotros entendemos, estas becas no contemplan la situación del sujeto joven adulto en situación de volver a estudiar con las realidades que implica la situación de volver a estudiar, muchas veces estudiantes que son sostén de un hogar y una beca de 1500 pesos pagados en dos partes anualmente no es una ayuda real. Así como también venimos peleando por el reconocimiento de todos los bachilleratos populares. Ahora bien, las últimas victorias conseguidas a través de la lucha, entre ellas la victoria salarial, que hoy por hoy se viene dando de manera desigual, Capital ya la ha logrado en casi todos sus bachilleratos, de los 17 bachilleratos de la coordinadora, 4 no han conseguido el reconocimiento salarial. En provincia la cuestión es más desigual, hay avances parciales, solamente 2 bachilleratos están cobrando salarios, de esos dos bachilleratos uno es de la CEIP, el bachillerato 19 de diciembre y el otro es Fogoneros de Las Tunas.

¿Cuáles son las diferencias entre las coordinadoras?

Por un lado, de los otros espacios están hoy por hoy la Coordinadora del Oeste, que rodea alrededor de 16 bachilleratos, compañeros con los cuales en algún momento articulamos juntos, pero por diferencias políticas hemos terminado separándonos, diferencias que tienen que ver con otro de los acuerdos que como Coordinadora sostenemos que es justamente el no articular con organizaciones cercanas al gobierno y en ese sentido la Coordinadora del Oeste tiene una clara orientación kirchnerista. El otro espacio que esta es lo que se llama La Red de Bachilleratos. La organización que de algún modo impulsa la creación de La Red es el movimiento Teresa Rodríguez, el MTR La Dignidad que nuclea a unos 7 bachilleratos. Aquí las diferencias tenían que ver con el modo en que se concibe al Estado, hacia donde apuntaba en perspectiva el proceso de los bachilleratos populares. Con el MTR caminamos juntos bastantes años, pero para el MTR nuestros puntales reivindicativos dejan de ser significativos y empiezan a pensar otra relación y esto provoca la escisión. Por ejemplo, el MTR no se reconoce en tanto trabajadores de la educación, entienden que no hay que exigirle al Estado el pago salarial. En este sentido, se reconocen como trabajadores comunitarios, exigiéndole al Estado solo el reconocimiento del título secundario. Nosotros desde la

Coordinadora en su momento exigimos para entrar en la lógica del reconocimiento estatal, por lo que no hemos podido caminar juntos, al menos, coyunturalmente.

Hoy por hoy, como Coordinadora, se nos hace necesario pensar en una nueva forma, porque muchos de esos puntales que nosotros levantábamos como bandera, hoy por hoy están efectivizándose, con lo cual si nos quedamos meramente en lo reivindicativos, llegamos a un techo muy pronto. Quizás la forma de nuclearnos sea como una federación de bachilleratos, donde podamos encontrarnos con estos compañeros de estas otras coordinadoras, lo que implicaría un salto político y pensarnos como movimiento. Son hipótesis, caminos que estamos comenzando a pensar y la victoria salarial en ese sentido es muy reciente.

¿Hace cuánto tiempo funciona el bachillerato popular IMPA y cómo logra instalarse en la fábrica?

Si bien el bachillerato abre en el 2004, la apertura dista del 2003. Básicamente el bachillerato surge como una forma de articulación política entre lo que era el equipo de educadores e investigadores populares que después deviene en lo que es CEIP y el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), en el cual IMPA no solamente era fundadora, sino un baluarte de todo ese espacio, sintetizaba la política de ese espacio. A partir de esa articulación surge la necesidad de pensar un espacio educativo acá en la fábrica. IMPA siempre tuvo claro que la recuperación de la empresa no implicaba solamente la producción, en este caso el procesamiento de aluminio, sino justamente pensando en un proyecto político más integrado y así desde el año 2000 empieza a funcionar el Centro Cultural, distintas cooperativas y talleres. El bachillerato viene a empalmar con esta idea de este proyecto político integrado de IMPA Ciudad Cultural, como forma de insertarse en el barrio, de trascender lo meramente productivo y económico y constituir en el barrio de Almagro un polo que pudiera traer tanto a lo educativo como lo cultural. El lema IMPA “trabajo, lucha, cultura” sintetiza todo este espíritu y el otro lema “ocupar, producir, resistir”, también es un lema que viene a englobar las actividades que se nuclean acá en IMPA. A mediados de 2003, lo que se va a ir dando es todo este proceso de relevo hacia el barrio para ver si había necesidad de un espacio educativo para jóvenes y adultos. En ese entonces se hizo un mapa social desde el equipo de educadores e investigadores populares en conjunto con la carrera de Trabajo Social de la Universidad Buenos Aires. Se hace el relevo hacia el barrio para ver cuáles eran las necesidades educativas. Al principio, cuando venían a preguntarnos, ante lo novedoso de la experiencia lo primero que tiende a pensarse es que una escuela que funciona en una fábrica debería en principio nutrirse centralmente de los mismos compañeros de fábrica. Pero eso es algo que al menos desde los compañeros de IMPA no se estaba buscando un espacio educativo que fuese para uso interno, sino para afuera, para el

barrio, como una forma de retribuirle al barrio todo lo que había sido el apoyo brindado durante el proceso de toma y recuperación de la fábrica.

Nos encontramos allí con una necesidad de instalar un espacio educativo, y así es que en el año 2004, se abren las puertas del bachillerato, hay también trabajadores de la fábrica anotados. Nos encontramos con una demanda certera y real, por ejemplo este primer año tuvimos que abrir dos primeros años por la cantidad de inscriptos que teníamos. La misma situación de las recuperadas ha hecho que sean menos los trabajadores que se anotaran, que igual nunca fueron la porción mayoritaria. Los trabajadores empezaron a pensar la escuela como una alternativa posible para sus hijos y familias, igualmente, el año pasado hemos tenido trabajadores egresados a partir de una propuesta específica para trabajadores de empresas recuperadas construida a partir de las necesidades de los compañeros trabajadores.

¿Cómo articula el Bachillerato con los distintos espacios que funcionan en la fábrica, Universidad de los trabajadores, el Centro Cultural, Subte Radio, Barricada TV?

En principio es un camino a profundizar. Todos compartimos el espíritu de IMPA, con lo cual hay una unidad en la lucha, que nos encuentra y nos nuclea. Con el centro cultural, como la relación data de más antiguo, estamos pensando actividades que excedan lo meramente reivindicativo. Igualmente, IMPA tiene de por sí una dinámica que está constantemente la subsistencia del propio espacio de fábrica, entonces eso lleva a que la necesidad de la acción conjunta adquiera una dinámica propia. El año pasado, por ejemplo, tuvimos un intento de desalojo, de estos avances de la justicia en detrimento de los trabajadores, van marcando una agenda propia de actividades. Después hay todo un camino por transitar y profundizar en lo que hace a las articulaciones. Hoy por hoy con el centro cultural estamos pensando, la posibilidad de veladas temáticas sobre diversos temas de interés. También los estudiantes del bachillerato puedan acceder gratuitamente a todas las actividades que el centro proponga, que no es poca cosa. Con los otros espacios, como Barricada TV y Subte Radio, nos estamos nucleándonos desde lo reivindicativo, en lo que hace a la pelea de los medios alternativos frente al monopolio de los grandes medios.

¿Cómo se autogestionan como colectivo de trabajadores de la educación?

Por un lado somos organizaciones que nos auto-organizamos frente al Estado. Esta autogestión implica, una serie de definiciones a tomar, como por ejemplo, una primera definición, no perder la capacidad como organización de ser la que designamos, desde el proyecto político pedagógico que sostenemos, hasta las cuestiones que tengan que ver con el modo de funcionamiento. Son puntos no negociables en lo que hace a la interpelación al Estado. Nosotros

ponemos siempre nuestra capacidad como organización social de gestionar nuestros propios espacios educativos. Después como CEIP, puede haber diferentes formas en el modo de gestión de cada espacio pero sobre la base de principios que son comunes. El caso del Bachillerato IMPA, la asamblea docente estudiantil es el espacio donde se toman las decisiones a seguir. Asambleas de profesores con la finalidad de poder definir las medidas de acción y las diferentes propuestas que vengán a empalmar con el proyecto político general y a su vez espacios de decisión más colectivas que son los plenarios de la CEIP y cada una de las áreas que como CEIP llevamos adelante. Son espacios de encuentro con los compañeros de los otros bachilleratos, donde se sigue pensando distintos posicionamientos y miradas, coyunturales y no coyunturales. Después, dentro de cada bachillerato y en relación a la autogestión, no se reproduce la lógica de funcionamiento escolar tradicional en lo que hace a jerarquizaciones, a relaciones de poder en torno a esas jerarquizaciones. Los primeros proyectos en torno a IMPA hablaban de formas de direcciones colegiadas, donde hay un equipo de compañeros que llevan adelante las tareas político-pedagógicas del proyecto, en ese sentido son los compañeros que sintetizan las decisiones colectivas que se toman como colectivo o que se definen en el marco general de la CEIP. Son decisiones en este punto abiertas, intentamos la desburocratización, por ejemplo, en lo que hace a todo lo administrativos para las inscripciones escolares, que el papel no sea un impedimento para la inscripción de los estudiantes, que no implica que no tenga que estar, implica otro tiempo porque se entiende las necesidades del sujeto con el que se trabaja. Esta forma autogestiva, implica que por ejemplo nosotros estemos concentrando la carga horaria en 4 días y no en 5 cuando en realidad todos los CENS deberían estar cumpliendo con los 5 días semanales con carga horaria acorde a esos 5 días. Nosotros reivindicamos los 4 días y 1 día de clase de apoyo o de trabajo con las materias con las que se presenta alguna dificultad. También, el hecho que haya equipos de trabajo por materia, que son figuras que no están contempladas en la estructura educativa del sistema formal. Es importante pensar a los bachilleratos dentro de la oferta del sistema educativo formal, porque hoy por hoy somos escuelas reconocidas por el Estado, pero auto-gestionadas por organizaciones sociales.

¿Qué implica la militancia en un proyecto político pedagógico?

En principio la militancia implica un compromiso que excede las horas de clase que se dan, implica una mirada de conjunto, la participación en espacios donde se definen los lineamientos, las acciones y las políticas a seguir que en este caso serían las asambleas de profesores y las asambleas con los estudiantes. Un compromiso que no corresponde solamente a dar las horas de clase, sino que implica una mirada de conjunto que entienda a este bachillerato que como parte de un entramado de otros bachilleratos. Creo que la militancia pasa por esas cuestiones, implica no pensar la clase

como un espacio aislado, como un compartimiento estanco, separado de las otras materias, sino parte de un proyecto global, el de la CEIP y el de los Bachilleratos Populares en su conjunto, en pos de este movimiento pedagógico que mencione anteriormente.

¿Cuál es el criterio de incorporación de un docente al Bachillerato Popular?

Esa es una pregunta que, como organización, hoy por hoy también nos estamos haciendo. Es necesario establecer formas más precisas y claras con respecto a los criterios de incorporación. En algún plenario se hablo también de pensar algunas formas, de selección, de cuáles son los puntos que se puntúan mejor que otros. Hasta el momento, lo que hacemos con los compañeros que están interesados en integrarse, es una charla introductoria en la cual se plantea, los criterios del proyecto al cual se lo está invitando a sumar, se plantea que no es una escuela y que implica otros niveles de participación y compromiso mayores. Por lo general, también después de esta charla mandamos un texto que sintetiza algunas posiciones que como organización hemos tomado y ejemplifica y explica las diferentes instancias de participación a nivel organización. La aceptación de este texto está implicando un nivel de compromiso, pero que después no garantiza nada, porque después esta el trabajo que uno se da con los compañeros, de acompañamiento, de formación, de redimensión del proyecto. En principio, estas son las instancias con las que venimos funcionando. Mas a mediano plazo, tendremos que discutir formas que hermanen a todos los bachilleratos de la CEIP al momento de la selección docente, pero hasta ahora no están explicitados criterios de incorporación.

¿Cómo se significa el reconocimiento salarial dentro de los Bachilleratos de la CEIP?

Lo que hace es marcarnos una nueva etapa, donde lo reivindicativo ya no tiene que ser el puntal que vaya adelante, sino comenzar a pensarnos al interior del sistema educativo, al interior de la dirección de adultos y empezar a definir allí, las relaciones para poder imponer en esta disputa, en esta interpelación al Estado, un proyecto político-pedagógico propio como organización, que es extensible y aplicable a todas las escuelas de adultos. Creo que estamos en el momento de empezar a pensar que tipo de política nos damos para el interior del campo de la educación para adultos empezar otros modelos y formas educativas, lo de la selección docente va en esa dirección. Esta nueva etapa nos implica cada vez más, corrernos de la particularidad y empezar a tender relaciones con el conjunto de los trabajadores de la educación. En este sentido, nuestra sindicalización en UTE es un avance. Después, los impactos a nivel interno de lo que significa el reconocimiento salarial, todavía es muy reciente como para poder establecer conclusiones generales. En principio, uno apostaría que el reconocimiento salarial tendería a generar mayores niveles de implicancia. Es decir, que si hasta el momento venimos sosteniendo estos espacios sin retribución alguna, militancia pura,

con diferentes niveles de participación y de actividad, ahora el reconocimiento salarial debería marcarnos un nuevo umbral para profundizar todas esas participaciones.

En cuanto a la re-significación, desde la CEIP estamos debatiendo entender al salario, no como una conquista individual, sino como un salario social, entendiendo que la obtención de los salarios no responde a lucha de ningún docente, ni ninguna escuela en particular, sino a una lucha que como organización hemos llevado adelante y se materializa en esa victoria. Re-significamos la cuestión del salario, como salario social, como resultado de una lucha del conjunto de las organizaciones, es decir, no solo desde CEIP, sino desde la coordinadora de bachilleratos populares con la que venimos articulando. En este sentido, la idea es que ese mismo salario, en términos de algún porcentual pueda servir para fortalecernos como organización, que permita tener un fondo de lucha, en folletos, publicaciones, que lo compañeros puedan realizar algún viaje y trasladar experiencia en ámbitos lo creamos conveniente, o para articular con otras organizaciones. Todas estas posibilidades están siendo objeto de discusión. Tenemos que ver la forma de fortalecer la organización, no pensarnos como escuelita, ni como bachillerato aislado. Estamos discutiendo ahora cuales son los usos de ese porcentaje social sobre la base de principios comunes.

¿Cuáles son las reivindicaciones políticas en común entre el Bachillerato Popular y La Fábrica?

En principio ambos espacios reivindicamos el carácter autogestivo de las experiencias. Autogestión e interpelación al Estado. Pero también, es responsabilidad del Estado el reconocimiento de los bachilleratos populares y trabajadores de la educación, sino también que el Estado debe proveer los recursos para que las empresas recuperadas puedan estar en mejores condiciones al momento de las otras luchas, que tienen que ver con el circuito de lo productivo. El Estado deber reconocer también, que los inmuebles son propiedad de sus trabajadores, y para eso es necesaria una ley de expropiación definitiva, no en los términos en los que se viene haciendo hasta ahora. IMPA es muy crítico de los proyectos que se han sostenido para las empresas recuperadas. Lo que se visualiza es que esos proyectos no terminan asegurando a los trabajadores su fuente de trabajo y terminan beneficiando a las patronales. La expropiación definitiva es una bandera que IMPA levanta desde 1998 y que en este momento está en un lugar protagónico, en conjunto con otras recuperadas, porque IMPA siempre ha construido desde lo colectivo. Incluso ahora hay un proyecto de ley que armaron los compañeros de las recuperadas que está siguiendo su circuito viendo si pueden salir un proyecto de expropiación definitiva. La autogestión es el principal principio reivindicativo de los espacios, autogestión de las organizaciones sociales, en esta relación de disputa e interpelación con el Estado.

Entendemos que el Estado debe garantizar educación y trabajo y no lo está garantizando. Esas son las principales reivindicaciones en común que nos unen y fortalecen en la lucha con las empresas recuperadas.